



EL SEPULCRO

Lo que puede el Amor

Trágico fin de Leandro al pie del Sepulcro de su adorada Emilia

Segunda parte del Sepulturero

Leandro. Ha de casa?
Sepulturero. Quién llama?
Leandro. Me conoces? soy yo.

Sep. Voy señor. A estas horas venir?
Leand. Sí, dame las llaves del cementerio.

Sepult. No puede ser: el sol se pone: es muy tarde.

Leand. Tanto mejor: así no seré visto.

Sepult. No hagais como la otra noche que no os podía hacer marchar.

Leand. Ah! no. No será como la otra noche! Te lo prometo.... No será.

Sepult. ¡Gran Dios! Que cara llevais. Vuestro rostro desencajado y pálido me horroriza. Señor, me dais compasión.

Leand. No: no me compadezcas amigo: pues hoy ya soy feliz.

Sepult. Feliz decís? la palidez de vuestro rostro, los labios sin color y estos ojos sin luz ni brillo: me revelan señor, que en extremo padecéis. Por Dios: reportaos un momento.

Leand. Dadme las llaves.

Sepult. Siendo ya de noche y conociendoos cuasi desesperado no me atrevo.

Leand. Me lo prometisteis la otra vez: y así cumple tu palabra que yo cumplo ya la mía. Aquí tienes el dinero prometido: todo en oro, abre pues: ó mejor, vengan las llaves.

Sepult. Aquí las teneis, vos mismo, abrid. Sobre todo, gran prudencia.

Leand. No vuelvas hasta que sea de día: déjame enteramente solo. Procurarás que nadie se acerque aquí.

Sepult. Pero señor.... temo de vos una locura.

Leand. Marcha. Retírate.

Sepult. Ya cerró él mismo la puer-

ta interiormente. Temo mucho no pierda su razón. Quizá su vida está en peligro.

No le abandonemos, desde aquí podré observarle sin ser visto, la luna está muy clara... alerta pues. ¡Pobre joven! arrodillado está á los piés del sepulcro de su amada. El otro día cuasi no podía arrancarle de allí. ¡Infeliz! Saca unos papeles, los besa, los moja con sus lágrimas..., alguna carta será de la virgen que allí yace. La besa otra vez y la aprieta allá en su pecho.... ¡Oh delirio del más verdadero amor! Se levanta; parece desesperado.... golpea la loza.... intenta arrancarla.... la besa.... sus lágrimas corren por el mármol.... ¡Infeliz!

Al fin se sentó al pie de aquella tumba: parece sosegado: está tranquilo: sólo algún suspiro se le oye de cuando en cuando.... puedo retirarme sin temor. Vámonos á contar el dinero que me ha dado. Váse.

Leandro. ¡Ilusiones fantásticas!... sueños de mi mente acalorada dejadme en paz! ¡Emilia!.... mi dulce Emilia ven, sombra querida de mis ensueños, no te apartes de mí!.... ¿No pedía tu amor el sacrificio de mi existencia?... ya está consumado.... ya no pertenezco á los vivientes, ya no queda de tu Leandro sino el espíritu que lleno del más puro y acendrado amor vuela hacia ti.

Las doce dan, prenda querida, las doce dan ¿y vivo aún? No: no viviré ya mucho tiempo. El veneno mortal que he bebido, me

está acabando ya. Me siento aquí un fuego que me abrasa... no puedo respirar aquí.... me ahogo.... ¡Emilia! ¡Emilia! voy á morir.... estoy contigo..., me ahogo.... me abraso....

Sepult. (Sale). Son cerca las tres y el enamorado aún no sale. El sueño le habrá vencido y estará tal vez durmiendo al pie del panteón. ¡Pobre joven! al fin morirá del frenesí. ¡Qué desgracia! ¡Gastar la vida de este modo en la flor de la edad! Tres veces ha visitado ya este lúgubre recinto en altas horas de la noche, Siempre con la misma pasión, con el mismo ardor.... ¿Dan las tres? Es preciso entrar, sí, sí; voy á decirle que marche.... que se aleje, que esto es abusar de mí.... No le veo. ¿Se habrá ido? No está aquí. ¡Gran Dios!!! ¡Tendido en la gradería! ¡Infeliz! Su cuerpo yace frío y en

desorden sobre el mármol.... Un papel lleva en la mano.... á ver démosle una ojeada y tal vez podamos aclarar algo.

«A nadie se culpe de mi muerte; »yo mismo me la he dado: héme »bebido un veneno. Amaba á Emilia.... Ella murió; y no pudiendo »yo vivir sin ella, voy á morir pi- »diendo me coloquen en su mis- »ma tumba».

«Leandro».

¡Infeliz! Murió víctima de su amor! ¡murió envenenado!.... y yo imbécil que le permití penetrar en este sagrado recinto dando fe á sus palabras y figurándome que sólo deseaba llorar sobre la tumba de la que fué su amada.

Es necesario buscar un medio para salir de todo compromiso. En mi habitación podré reflexionar mejor. Váse.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

FIN

NUEVA CANCION

MORIR DE AMOR

SEGUNDA PARTE DEL SEPULCRO

Abre querida
tus tiernos brazos
y mil abrazos
reciba yo:
abre tus ojos
y una mirada
prenda adorada
dame de amor.

Angel del cielo
baja á la tierra;
acaba mi pena
hazme morir;
pues de tí ausente
no hallo consuelo
eres mi cielo
quiero venir.

Dentro la tumba
por tí habitada
sin vida, sin nada,
feliz seré;
abre la losa
vendré contigo
y allí tendido
me quedaré.

Y nuestra alma
muy firme unida
á mejor vida
pronto estará,
y el Dios del cielo
al otro mundo,
nuestro amor puro
benedicirá.

Alza tu frente
abre tus ojos
y nuestros votos
firmes serán,
y estos sepulcros
plantas y flores,
nuestros amores
coronarán.

La tierra falta
bajo mi planta;
ya no me espanta
la muerte no:
abre querida,
me estoy muriendo
mi juramento
te cumplo yo.

FIN